

EL BUEN SAMARITANO

Podemos situar esta gran parábola en un camino que se encuentra de Jerusalén a Jericó. Aquí vemos que un judío es asaltado y herido por unos ladrones que lo dejan casi muerto. Por este mismo camino pasaron un sacerdote y un levita, que no ayudaron a este hombre, pero un samaritano rompe los esquemas de la tradición y cultura y ayudan a este Judío.

En la época de Jesús, el peligro y la dificultad que caracterizaba al camino de Jerusalén a Jericó, conocido como «Camino de Sangre», era más que notorio. Allí se derramaba mucha sangre y muchas muertes ocurrían por causa de los ladrones. Cabe destacar también que en aquellos tiempos la relación entre judíos y samaritanos estaba totalmente rota. Ambos se consideran herejes y su rivalidad era muy grande.

Jesús explicaba sus doctrinas en parábolas sencillas, narraciones breves y simbólicas para contestar con claridad cualquier duda. La imagen del buen samaritano se refiere al concepto de lo que es ser "prójimo". Los samaritanos odiaban a los judíos por las veces que estos habían destruido y profanado el santuario de Garizim y no recibían como Escritura Sagrada más que el Pentateuco. Ellos concedían una gran importancia al hecho de descender de los patriarcas judíos, pero los judíos negaban a los samaritanos todo lazo de sangre con el judaísmo.

El buen samaritano es un ejemplo para nosotros hoy, para nuestra vida diaria.

1 ROMPER NUESTROS PREJUICIOS.

Así como él, necesitamos romper nuestros estigmas y sin mirar condiciones abrazar y levantar a quien lo necesita. No podemos decir que amamos a Dios sino amamos a nuestro prójimo.

2 SER LUZ.

Nosotros somos luz para aquellos que no ven y nuestro prójimo no solo es quien conocemos y quien tenemos a nuestro lado sino también aquellos con los que muchas veces no coincidimos en pensamientos o actitudes. Prójimo es quien en ese momento esté cerca y te necesite.

Hoy nos podemos encontrar con muchas personas que no comparten nuestra fe, o que incluso nos discriminan por creer en el Señor, pero no debemos alejarnos de ellos, porque en algún momento necesitarán oír el mensaje de Salvación y nosotros hemos sido puestos en sus caminos para alumbrarlos. Abracemos y seamos personas que incluyan y no que excluyan. Mira a tu alrededor y piensa a quién puedes abrazar? Pregúntate: ¿A quién puedo ayudar hoy para vendar sus

heridas y untarle aceite y vino?

El aceite símbolo del Espíritu Santo y el vino, símbolo de la sangre de Cristo que nos perdona de todo pecado y nos da alegría.

Solo el Espíritu Santo en nuestros corazones puede hacer que veamos a los demás como Dios los ve.

En un año en el que creemos que la misión que el Señor nos encargó es posible, seamos nosotros ese buen samaritano que sin importar quien era el que necesitaba su ayuda, tendió su mano y mostró a Jesús.